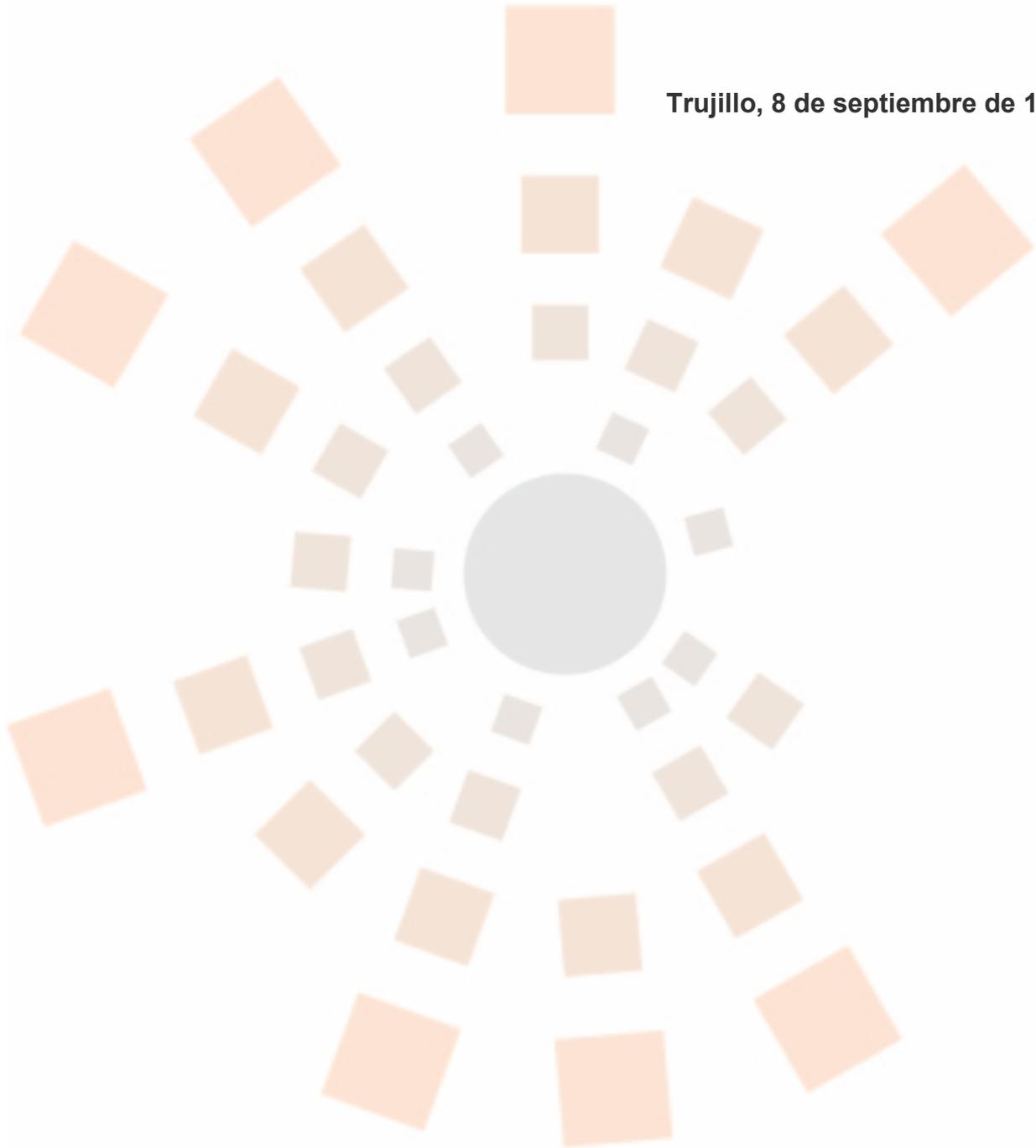


**DECLARACIÓN INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE
CON MOTIVO DEL “DÍA DE EXTREMADURA”**

Trujillo, 8 de septiembre de 1990



DECLARACIÓN INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DEL “DÍA DE EXTREMADURA”

Trujillo, 8 de septiembre de 1990

Si al final todo el desarrollo de Extremadura depende de Madrid; si toda la solución a nuestros problemas está en Madrid ¿para qué queremos la Autonomía en Extremadura?.

Si, para que Extremadura avance, necesitamos recurrir en exclusiva al Gobierno Central, ¿para qué tantos años de concienciación regional?. ¿Para qué sirve la unidad de los extremeños?. ¿Qué más da que estemos unidos que separados?

Sí todos nuestros problemas se solucionan reivindicando fuera de Extremadura, ¿para qué sirve nuestro Estatuto de Autonomía?. ¿Para qué queremos la Asamblea?. ¿Para qué hace falta el Gobierno Regional?. ¿Qué falta hace la oposición?.

No, queridos paisanos. No se puede, siete años después de tener autogobierno, intentar apuñalar la Autonomía Extremeña cifrando todas nuestras esperanzas, sueños e ilusiones en Madrid.

Es imprescindible dejar ya el histórico lamento de Extremadura por haber estado postergada, por haber sido explotada, cuando es verdad que en muchas ocasiones, la postergación y la explotación son, por pasiva, obra de la propia víctima que, por temor o por comodidad, se conforma con su penuria económica.

El Día de Extremadura es el único día al año en el que los extremeños no debemos reivindicar nada ante nadie.

El Día de Extremadura es la excusa que tenemos los extremeños para juntarnos por miles en la Plaza de Trujillo para demostrar nuestra unión y nuestra fuerza.

Los que nos ven, desde dentro y desde fuera de Extremadura, en este día, han empezado a comprender que ya nadie puede pretender ensañarse cobardemente ante la presunta debilidad y desunión del pueblo extremeño.

La mejor reivindicación que puede hacer el ciudadano extremeño en el día de su Fiesta Regional es acudir a la convocatoria del Día de Extremadura, como lo hacéis vosotros de año en año, para, a través de los medios de comunicación que cubren este acto, y a los que agradecemos su presencia, demostrar al resto de España que aquí hay un pueblo unido.

Un pueblo que ha decidido dar la batalla a los vicios que históricamente nos acompañaron y que no eran otros que nuestro sometimiento tradicional a la arbitrariedad y a la injusticia, nuestra costumbre de esperar que fueran otros los que solucionaran nuestros problemas, y el complejo de inferioridad que se adueñaba de nosotros cuando nos dejábamos apabullar por la referencia de lo de fuera.

Vosotros habéis cumplido con vuestra obligación de extremeños acudiendo aquí y haciendo una demostración masiva de unidad, y habéis llenado nuestras alforjas de optimismo.

Ahora, a partir de mañana, siempre ha ocurrido después del Día de Extremadura, los que tenemos responsabilidades de Gobierno, tendremos que saber utilizar vuestra fuerza para exigir dentro y fuera de Extremadura que vuestros sueños, vuestras esperanzas y vuestros anhelos se conviertan en realidad.

Después de vuestra magnífica respuesta, mañana, pasado y todos los días del año, podremos defender con más fuerza que ayer:

-Que Extremadura, que ya ha demostrado capacidad de autogobernarse, quiere ver completados sus techos competenciales hasta alcanzar un nivel asimilable al de otras Comunidades.

-Que la existencia de 17 Comunidades Autónomas con distintos niveles y grado de desarrollo, genera desigualdades que sólo una decidida política territorial solidaria permitirá corregir, para que las menos desarrolladas podamos conseguir los niveles de las más favorecidas.

Que nadie excuse su presencia en este acto con el argumento de que no somos lo suficientemente reivindicativos ante el Gobierno Central. No tengo que recordarles ahora, el único que ha reivindicado en serio y hasta las últimas consecuencias, he sido yo, con la Central Nuclear de Valdecaballeros.

Lo demás, con todos los respetos, son juegos de palabras, y algunos que hoy no están, aquí, han deseado con todas sus fuerzas, que Valdecaballeros se abriera para verme coger las maletas.

En otras ocasiones he pedido a todos los extremeños, y a mí el primero, lealtad y compromiso con Extremadura. Es fundamental que todos estemos comprometidos con nuestra tierra.

Que investiguen los que saben investigar; que piensen los que saben pensar; que escriban los que saben escribir; que inviertan los que pueden y deben hacerlo; que trabajen a los que se les da trabajo.

A este ámbito de participación y solidaridad entre los extremeños estamos todos llamados. Pero hay quienes se autoexcluyen con formas dolorosas y perjudiciales para nuestra tierra.

Como responsable del Gobierno de esta Región, tenemos la obligación de luchar contra todos aquellos, nobles o plebeyos, que impidan que la tierra extremeña

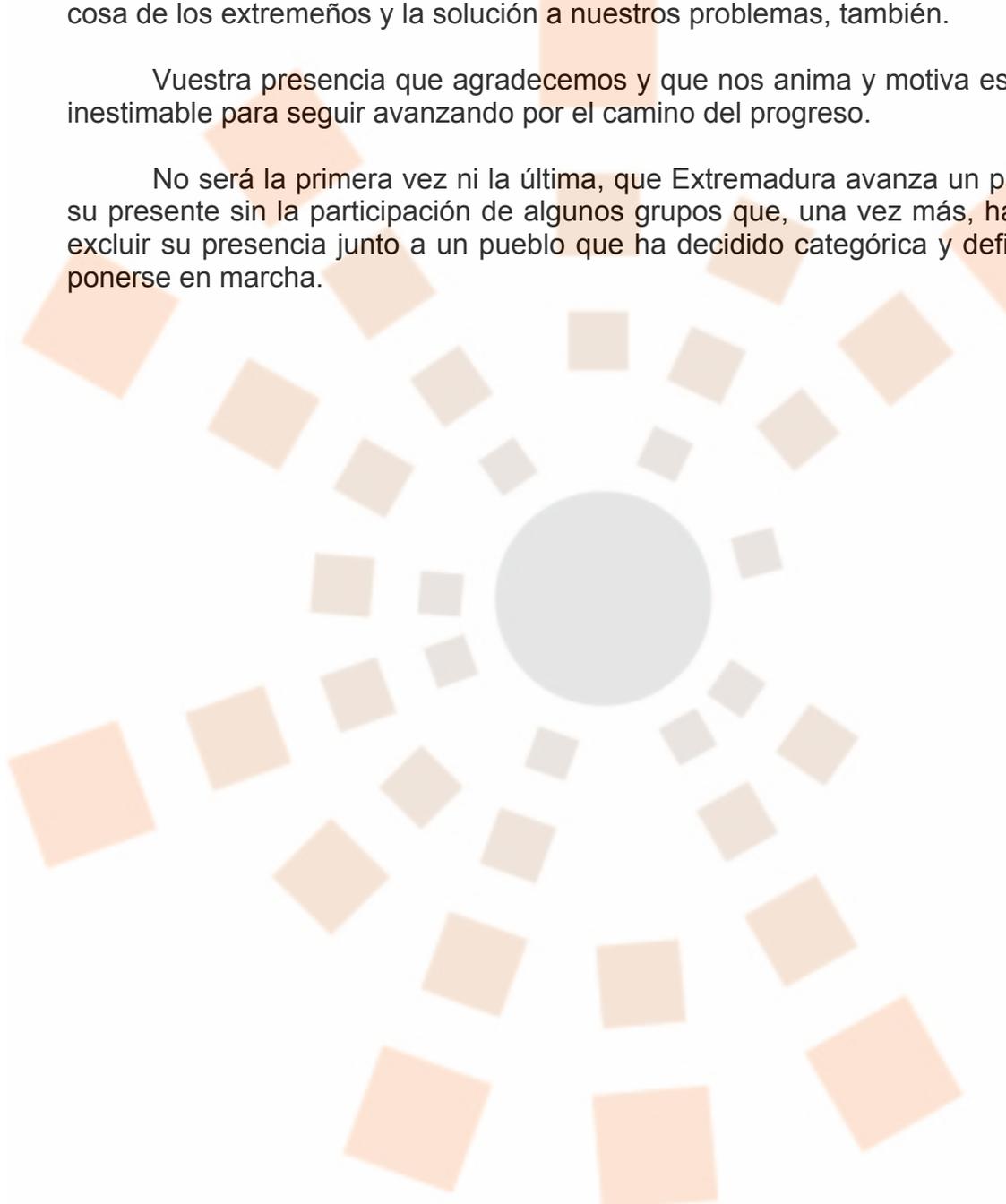
dé la plenitud de sus frutos; contra aquellos que niegan el trabajo posible a los extremeños, o contra aquellos que prefieren la subvención al empleo.

No podemos renunciar a las exigencias de solidaridad que se nos debe. Pero no podemos esperar que sean otros solos los que hagan lo que a nosotros sólo nos corresponde hacer.

Madrid tiene la obligación de ayudarnos, pero la Autonomía Extremeña es cosa de los extremeños y la solución a nuestros problemas, también.

Vuestra presencia que agradecemos y que nos anima y motiva es una fuerza inestimable para seguir avanzando por el camino del progreso.

No será la primera vez ni la última, que Extremadura avanza un paso más en su presente sin la participación de algunos grupos que, una vez más, han preferido excluir su presencia junto a un pueblo que ha decidido categórica y definitivamente ponerse en marcha.



EL DISCURSO IMPOSIBLE

Desde hace ya algunos años, en algunas intervenciones públicas en distintos foros, intento hacer un discurso coherente que enmarque los componentes de un proyecto social, económico y cultural de desarrollo para Extremadura que vaya. Cada vez más, ligado a nuestra situación.

Ese discurso, matizado en diversas intervenciones, intenta tomar el pulso a Extremadura, y ofrecer, de acuerdo con mi responsabilidad, una serie de claves de discusión en cada momento. Casi siempre esas intervenciones se producen con motivo de situaciones importantes y, evidentemente, la más significativa es esta del Día de Extremadura, de igual forma que otra es el debate sobre el Estado de la Región.

Hago ese tipo de discursos para que las propuestas que en cada momento se proponen, puedan ser discutidas, debatidas y criticadas por los distintos sectores políticos, sociales, económicos y culturales de la sociedad extremeña.

Vuelvo a intentarlo en esta ocasión, con motivo del Día de Extremadura, con la esperanza de que cada día sean más los extremeños que participen en los debates que nuestra sociedad sigue necesitando.

He venido hablando en estos años de la importancia que para Extremadura tiene el hecho de que nuestra identidad como pueblo sea cada día mayor, y de que cada vez comprendamos mejor y estemos más seguros de que el futuro de nuestra tierra depende sobre todo de nosotros, los extremeños.

He defendido en numerosas ocasiones la importancia que supone el asentar, y consolidar nuestra agricultura, ya que ahí está actualmente nuestra principal riqueza, y en ella radica la razón indispensable para que el desarrollo del sector industrial, que deberá estar básicamente ligado a la agricultura, sea sólido y posible.

He criticado la insensatez que hubiera supuesto destinar todos nuestros esfuerzos políticos y económicos a la creación de un sector industrial ficticio y construido sobre el vacío.

He propuesto, y practicado, la necesidad de potenciar una economía de escala fomentando las empresas de ámbito local y comarcal, utilizando los recursos de cada zona, y fundamentalmente los recursos humanos.

He pedido a todos, y a mí el primero, lealtad y compromiso con Extremadura. Es fundamental que todos estemos comprometidos con esta tierra: que investiguen los que saben investigar; que escriban los que saben escribir; que piensen los que saben pensar; que creen los que sepan crear; que inviertan los que deben invertir.

He hablado de la necesidad de planificar nuestro territorio, y en ello estamos; de que todos sepamos dónde vivimos y que entendamos que no podemos tener un aeropuerto en cada pueblo.

He intentado definir un modelo de vida basado en el conocimiento de nuestra realidad.

Pero además, hemos conseguido dotar a Extremadura de una identidad regional y sentido de pertenencia a la Región que antes no existía; hemos dotado de infraestructuras básicas a la práctica totalidad de nuestros pueblos, y estamos dotando de grandes infraestructuras a nuestra Región.

Pues bien, la respuesta que he obtenido a estos pronunciamientos o realidades siempre ha sido la misma: convertir cualquier discurso en imposible. A la importancia que significa nuestra confianza en nosotros mismos, se nos responde diciendo que la única posibilidad de desarrollo que tenemos es ir a Madrid a pedir, a reivindicar. De la petición, que desde algunos sectores se nos hacía, de gastar nuestros recursos en no se sabe muy bien qué industrias, se pasa ahora a pedir que las industrias nos las monten desde el Gobierno Central. A la necesidad de potenciar la economía de escala, se nos responde que la receta mágica tiene que venir de Madrid.

Quienes así piensan, no sólo están ignorando las posibilidades y potencialidades de nuestra región para ganarse su futuro, sino lo que es más grave, están asestando una puñalada a la esencia profunda de la autonomía extremeña que, en definitiva, es la capacidad de autogobernarnos que tenemos los extremeños.

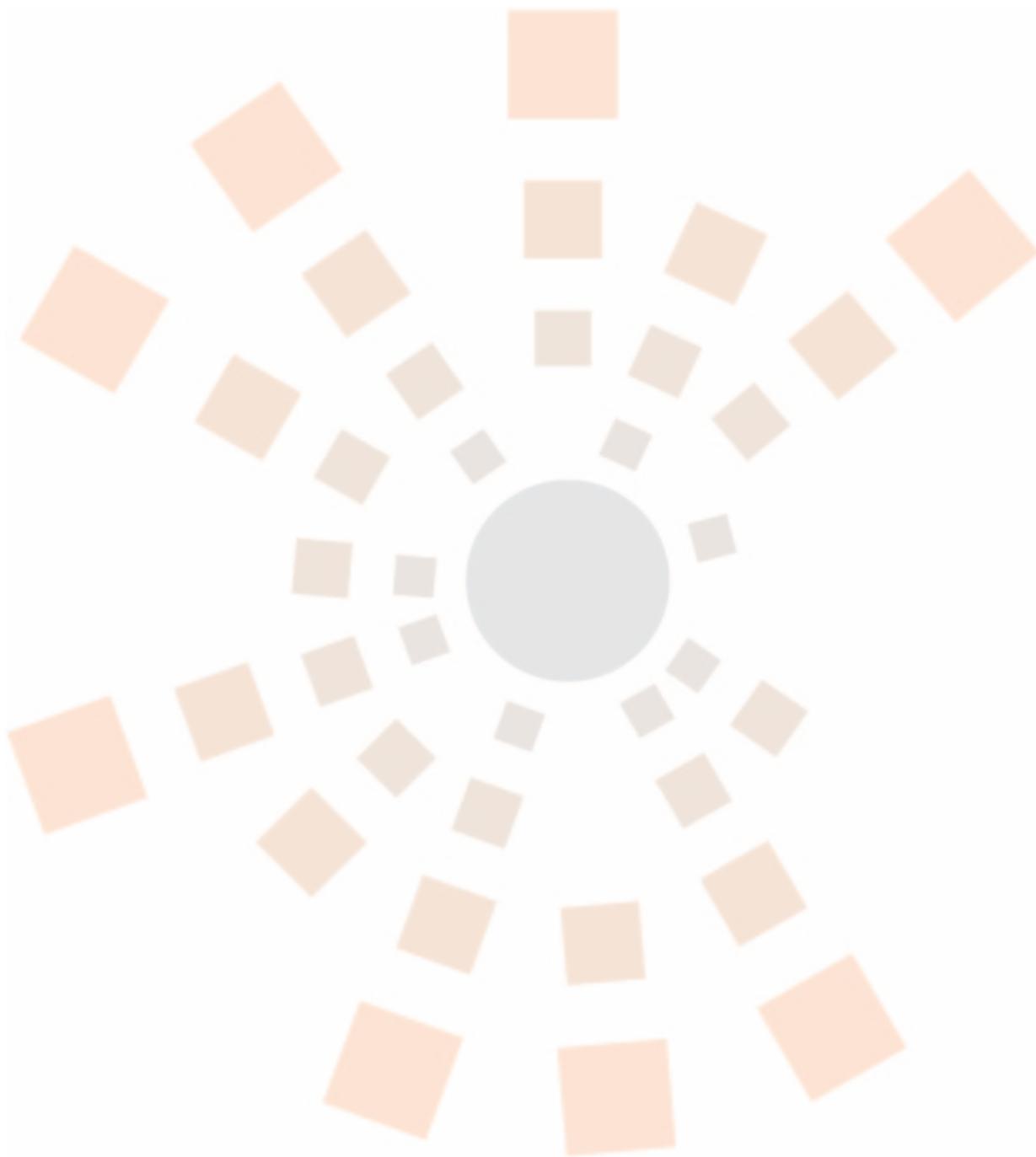
Si todo depende del Gobierno Central estaremos haciendo el caldo gordo a los que siguen siendo enemigos de la autonomía extremeña que legítimamente podríamos volver a preguntar: ¿para qué sirve el Gobierno Regional?, ¿para qué sirve la oposición?

Es cierto que buena parte de la culpa de lo que nos ha ocurrido a los extremeños no ha sido culpa nuestra sino de todo el país. Es verdad que, debido a las carencias que aún tiene Extremadura, el sector público tiene que seguir interviniendo prioritariamente en nuestra Región. Pero está demostrado, y en Extremadura más que en ninguna otra parte, que el futuro no viene de la mano del proteccionismo o de la acción exclusiva de las Instituciones.

La mayor parte de los Partidos Políticos extremeños tienen representantes de su misma militancia en el Parlamento Español. Quienes no están de acuerdo con la política del Gobierno Central respecto a Extremadura, allí tienen una magnífica plataforma para, cara a cara, reivindicar, ante todos y cada uno de los Ministros, incluido el Presidente del Gobierno, aquellas cuestiones que consideren fundamentales para nuestro progreso y desarrollo.

No hace falta esperar al 8 de Septiembre de cada año para acordarnos de las carencias de Extremadura. En el Parlamento Español tienen nuestros representantes el lugar idóneo para hablar fuerte y claro sobre nuestra Región, y no solamente a los miembros del Gobierno, sino también, a aquellos representantes de otras regiones mucho más ricas que la nuestra que, con demasiada frecuencia utilizan el chantaje como el de la autodeterminación, para intentar conseguir más de lo que tendrían que conseguir, en perjuicio de regiones como la nuestra.

De esa forma, además, unos harían de oposición, como obligación, y otros de Gobierno, como es nuestra responsabilidad.



TEXTO DE POSIBLE REFERENCIA PARA INTERVENCION DEL “DÍA DE EXTREMADURA 1990”

Extremeños:

En este Día de Extremadura volvemos a encontrarnos en la ciudad de Trujillo, para hacer pública y manifiesta nuestra condición de extremeños, nuestro orgullo de ser hijos de Extremadura.

Esta conmemoración se concibió como el fruto de una visión integradora de la realidad social extremeña, con el objetivo de que de los hombres y mujeres que viven en esta tierra emanaran sentimientos de solidaridad que cubrieran a todos.

La Extremadura poseída por el pueblo extremeño es un proyecto solidario de propiedad compartida, que pone en común un patrimonio muy rico, fruto de una larga historia en la que se reflejan nuestros avatares culturales, económicos, sociales y políticos.

En el Día de Extremadura hay que elevar nuestras miras, hay que superar lo particular, la mezquindad de lo que sólo interesa a unos pocos, y abarcar una dimensión regional de conjunto, que contemple un proyecto común de vida dirigido a objetivos globales que puedan ser compartidos por todos.

Es el momento de la suma, no de la resta. Es el momento de hacer ver que hay cosas en las que la inmensa mayoría estamos de acuerdo, a pesar de que en otras mantengamos discrepancias legítimas y enriquecedoras.

La sabiduría popular, que se basa en el sentido común, siempre nos enseñó que hay un momento para cada cosa. Pues bien, el Día de Extremadura es el momento de unión para todos los extremeños, el día de mostrar a todo el mundo que tenemos ideas y proyectos coincidentes que estamos dispuestos a defender solidariamente.

Esta es la filosofía integradora que fundamenta la celebración del Día de Extremadura, y quien no lo comprenda así no podrá comprender lo que aquí viene pasando repetidamente.

El pueblo extremeño, hombres y mujeres que profesan muy diversas ideologías y creencias, vienen dando año tras año su lección de extremeñismo. Aquí, concentrados masivamente en torno a los símbolos autonómicos, la bandera, el escudo y el himno, convocados por sus legítimos representantes democráticos, impregnados de sentimientos regionales y festivos, nos enseñan que Extremadura está por encima de todas las diferencias y las discrepancias.

A pesar de ser un clamor popular hay algunos que no lo comprenden. Y quien no comprende y además se obceca en sus propios planteamientos, acaba buscando retorcidas explicaciones a este fenómeno social, que incluso llegan al insulto colectivo.

¿Qué pretenden decirle al pueblo extremeño cuando comparan su presencia en el Día de Extremadura con las celebraciones públicas propias del pasado régimen dictatorial?. ¿Es que todavía hay quien piensa que los extremeños no saben lo que hacen y que hay que conducirlos como si fueran menores de edad?. ¿O es que algunos, atrincherados en dogmáticas posturas, siguen manteniendo que el que no está de acuerdo con sus ideas es que no tiene ideas, es un ignorante?.

La dignidad de los extremeños queda ofendida por aseveraciones que sólo ponen de manifiesto inmadurez política y falta de conexión con la realidad social que nos circunda.

Extremadura y su gente, hoy por hoy, andan por otros caminos, caminos que entre todos hemos abierto en busca de un mejor futuro.

Extremadura Comunidad Autónoma significa un pueblo que decide libremente llevar a cabo un proyecto de autogobierno dentro de su territorio.

Ser autónomos conlleva la necesidad de hacernos responsables de nuestras propias decisiones, tener capacidad de iniciativa y resolución, ser capaces de diseñar unas líneas de acción que puedan ser llevadas a efecto con la soberanía suficiente.

Extremadura se ha dotado de dos instrumentos esenciales, que son las herramientas con las que está construyendo y va a construir su proyecto de vida. Os hablo por supuesto, de la Constitución y del Estatuto, marcos jurídicos fundamentales en cuyo ámbito vamos a desarrollar nuestras actividades de pueblo autónomo.

El camino hacia la Autonomía plena es un proceso de fases que debemos recorrer gradualmente, con la prudencia necesaria para no dar saltos en el vacío que, en vez de favorecer, entorpezcan y dificulten aún más nuestros problemas.

El objetivo final de una autonomía plena, equiparable a la que puedan asumir las demás regiones de España, está claramente marcado. Pero debemos llegar a él con realismo, contando siempre con nuestras reales posibilidades de desarrollo autónomo.

La autonomía política es un absurdo si no se corresponde con un nivel adecuado de autonomía económica. De nada nos valdría tener instituciones políticas que tomaran decisiones de autogobierno, si luego estas resultaran ineficaces por no tener capacidad económica para desenvolverlas con eficacia.

En España hay regiones ricas y regiones pobres. Aquellas cimentaron su prosperidad sobre el subdesarrollo en que el poder centralista injusto sumió a unos para que otros pudieran desarrollarse con holgura.

Esa deuda histórica debe ser pagada ahora por un estado democrático y autonomista, forzando mecanismos de solidaridad interregional y de distribución de la riqueza.

Extremadura demanda con firmeza al Estado español que asuma hasta sus últimas consecuencias el papel de poder superior puesto al servicio de la eliminación de desequilibrios regionales, que en la actualidad cercenan las posibilidades de desarrollo armónico de todos los pueblos de España.

Extremadura pide al Estado que redistribuya la riqueza nacional, potenciando las posibilidades de prosperidad y bienestar de sus regiones más desfavorecidas, en favor de un proceso de igualación entre todas, que pueda permitir una equiparación real de los techos autonómicos a los que aspiran los pueblos.

Por todo esto es preciso no dejarnos embelesar por cantos de sirena que nos llaman a la reivindicación de una rápida y total autonomía.

La uniformidad apresurada de las regiones de España, basada en una elevación de las competencias autonómicas tendentes a una federalización real o encubierta del Estado, puede debilitar sumamente los vínculos de solidaridad interregional que son necesarios y debidos.

Por ello, nuestro proceso de asunción de competencias debe ser meditado con calma, de manera que se vaya produciendo una sucesión gradual y consolidada de pasos firmes hacia adelante, que realmente supongan la mejora del bienestar de los extremeños, y que acabarán conduciéndonos al desarrollo total de nuestro Estatuto de Autonomía.

La misma filosofía que acabo de exponer puede aplicarse en el camino de articulación de la Comunidad Extremeña en el contexto de las regiones de Europa.

Hay regiones europeas ricas, y entre ellas alguna española, que quieren constituir con prontitud órganos representativos en las instituciones europeas, formados en base a criterios de representación territorial, a los que desean dotar de capacidad de decisión.

Extremadura se ha opuesto y se opone a la creación de foros donde se tomen resoluciones que afecten a nuestra vida, pero en los que no estemos representados en pie de igualdad con otras regiones.

La misma solidaridad interregional que exigimos en España tenemos que reivindicar en Europa.

Si Europa se configura como una estructura política formada por un conjunto de regiones que imponen en sus relaciones criterios de prepotencia económica, con olvido de los indispensables mecanismos correctores de desequilibrios, se habrá creado una Europa debilitada, en la cual la unión de sus pueblos y naciones se verá constantemente amenazada por tensiones territoriales difíciles de controlar.

El proyecto de futuro que nos lleve a la Extremadura del bienestar social nos va a exigir que apliquemos un modelo de desarrollo propio que tenga en cuenta las peculiaridades y circunstancias específicas que se dan en nuestra tierra.

Pronto se discutirá y aprobará después el Plan de Desarrollo Regional, que nos marcara las líneas a seguir para lograr un eficaz aprovechamiento de los recursos de que disponemos. En él se planificará el futuro de la sociedad extremeña en base a un modelo de economía de escalas en el que adquirirán protagonismos las unidades productivas de ámbito local y comarcal.

La aplicación de este modelo, basado en el aprovechamiento total de las potenciales riquezas que tiene Extremadura, puede reportarnos una valiosísima ventaja, que es la disposición de una mayor independencia respecto a poderes políticos y económicos que no sean de nuestra tierra.

Vamos a situar a Extremadura ante sí misma, ante su propia realidad. Y la respuesta del pueblo extremeño tiene que mostrar la voluntad decidida de actuar positivamente, asumiendo todo lo que tenemos, dispuesto a trabajar en serio para obtener con nuestro esfuerzo el mayor rendimiento y beneficio posible de aquello que pertenece a nuestro patrimonio.

Estamos definiendo un proyecto que nos implica a todos, en el que cada cual debe afrontar la responsabilidad que le corresponde. Ello nos obliga a reforzar nuestra conducta leal y honrada con la sociedad extremeña.

Entonces el pueblo va a ejercer el papel protagonista que le corresponde como motor fundamental de los procesos de desarrollo, lo que significa el abandono de nuestra tradicional apatía, salir de nuestro secular silencioso encogimiento y adoptar una actitud activa, beligerante, de exigencia social en todos los órdenes.

Un pueblo activo, comprometido en la búsqueda de un mejor destino, son hombres y mujeres que realizan bien sus trabajos, que colaboran en las tareas sociales, que ejercen sus derechos y libertades sin ninguna reserva, dispuestos a exigir a sus conciudadanos una conducta ética porque ellos no tienen de qué avergonzarse.

Los extremeños tenemos que desarrollar nuestra capacidad de participación social, alabando y apoyando lo que así lo merezca, pero también ejerciendo el derecho a la queja, a la protesta rigurosa, ante quienes adopten posturas que perjudiquen o que traten de truncar el proceso de prosperidad que tenemos que cumplir para nuestra tierra.

El debate abierto, la crítica constructiva e informada, debe dominar todos los aspectos de nuestra vida cotidiana, para que los verdaderos anhelos y deseos del pueblo se vean inmersos en la construcción de una región que sea su propio reflejo.

El proyecto de bienestar social para Extremadura debe acoger a todos los extremeños, del norte al sur, desde el este hasta el oeste. Es un proyecto que debe realizarse contando con una gran carga de solidaridad. No me refiero solo a una solidaridad personal, de hombre a hombre, sino también a la solidaridad entre los pueblos y entre las diferentes comarcas que con sus peculiaridades enriquecen nuestro contexto regional.

Extremadura tiene que lograr un desarrollo en todas sus comarcas que resulte armonioso y equilibrado. No podemos consentir que en nuestra tierra se reproduzca,

aunque sea a escala comparativa, el modelo centralista que enriqueció a unas regiones mientras hundía en el subdesarrollo a otras.

Eso no lo podemos hacer nosotros con nuestras comarcas. ¿Con qué fuerza iríamos a pedir a España o a Europa un reparto justo de la riqueza, si aquí en Extremadura estableciésemos discriminaciones entre nuestras distintas unidades territoriales?.

No vamos a permitir que haya extremeños de primera clase y otros de segunda, por el sólo hecho de estar viviendo en distintos puntos de nuestra geografía.

Todos los extremeños de cualquier pueblo, ciudad o comarca tienen que tener la posibilidad de participar y disfrutar de los beneficios que vaya reportando el progreso de Extremadura.

En este ejercicio de solidaridad intrarregional que tenemos que hacer vamos a dar nuestra verdadera dimensión de sociedad madura y democrática. Hay que irse olvidando de la primacía de intereses particulares, localistas o provincianos e ir pensando y ejecutando la absoluta prioridad que deben ostentar los intereses de Extremadura en su conjunto.

A este ámbito de solidaridad entre los extremeños estamos todos llamados. Pero hay quien se autoexcluye, y con formas tremendamente dolorosas y perjudiciales para nuestra tierra. Mi pensamiento, mi indignación, están puestos ahora en los desalmados que, con total desprecio de lo que es patrimonio de los extremeños, se dedican a quemar nuestros bosques. Estos terroristas de la gasolina y la tea jamás podrán justificar ante el pueblo extremeño sus cobardes acciones, y gentes así no podrán encontrar acomodo entre nosotros.

No hay nada que justifique la destrucción indiscriminada y a veces irrecuperable del medio ambiente natural de Extremadura, porque atenta contra nuestro futuro.

Y quien trate de enunciar una mínima justificación, sea del tipo que sea, se está convirtiendo en cómplice.

Hay cosas con las que no debemos transigir lo más mínimo, ante las cuales la única postura posible es la manifestación pública de la repulsa más enérgica.

Ante el delito ecológico, en la racional defensa del entorno natural que configura nuestra tierra, todos debemos hacer frente común, en busca de ese acoplamiento del hombre a los recursos naturales y de éstos a las necesidades humanas.

Extremeños, en este Día de Extremadura vamos a seguir reivindicando la unión de todo el cuerpo social en torno a las grandes cuestiones económicas y políticas que van a marcar nuestro común proyecto de vida en la tierra extremeña.

Hay que seguir perseverando en el establecimiento de puentes de diálogo entre todos los actores políticos y sociales de manera que, con abandono de intereses partidistas o rencillas personales, sepamos proyectar la imagen real de un

pueblo unido, que en su unión encuentra la fuerza para hacer frente, con garantías de éxito, a los retos que le plantea su futuro.

Que el Día de Extremadura no sólo sea símbolo, sino expresión real del encuentro de las fuerzas sociales en torno a objetivos comunes.

Entonces podremos decir, con la más ilusionada esperanza, que la realización plena del proyecto solidario de prosperidad y bienestar social para Extremadura está más cerca que nunca.

